

El rincón misionero

por Ana G^a-Castellano



CHUKÍ EN EL CAMÍNO DE LA QUEBRADA (PARTE 2)

Simón frunce el ceño:

- ¿Qué está pasando?

Algunos se revuelven en el pupitre:

- ¡No sabe leer! – farfulla Alex y todos ríen mirando a Chuki, que esconde su mirada en el libro, sin saber qué hacer.

- No, no, eso no está bien. Chuki no sabe leer el lenguaje de las letras, pero sabe otros lenguajes que nosotros no conocéis.

En el recreo, Chuki se acerca a Simón:

- ¡Quiero irme a casa enseguida! ¡No quiero volver a la escuela!

Simón entiende la tristeza de su amiga.

- Inténtalo, Chuki. Dale tiempo. No han reaccionado bien, pero te conocerán y serán amigos. Buscaremos la manera de que vayas aprendiendo las letras en tu cabaña. No tengas miedo.

Están hablando, cuando se oye un grito:

- ¡Ay! - Fredy se ha caído entre unas rocas. Se ha abierto una herida profunda en la rodilla. Grita de dolor. La sangre brota. Simón se preocupa, pues no hay botiquín en la escuela.

Pero Chuki conoce muy bien todas las plantas. Corre a la selva. Toma unas hierbas, las frota contra la piedra y, con un trozo de tela de su falda, se las ata a la rodilla de Fredy.

- Tienes que aguantar un poquito. Con esto no se te infectará – le dice, acariciando el pelo oscuro de Fredy, que la mira con ojos asustados.

El dolor se calma, las lágrimas de Fredy se sofocan... :

- Gracias, Chuki – dice-. Guarda silencio, y añade: - Perdóname. No ha estado bien reírse porque no supieras leer.

Los dos se sonríen.

Al terminar la clase, antes de despedirse, Alex levanta la mano:

- Simón, ¿puedo decir algo?

El profe asiente :

- ¿Qué tenéis que decir?

- Hemos hablado entre todos... Cada día, por la tarde, alguno de nosotros irá a ayudar a aprender las letras a Chuki.

- Podremos darle clases hasta que sepa leer. – añade Flor.

- ¿Qué te parece, Chuki? – pregunta el profe.

Chuki asiente y esconde un poco la cara entre los hombros. Es que no quiere que vean que se ha emocionado.

Simón sonríe y toca la campana. Todos salen hacia sus casas.

Fredy, cojeando, se acerca a su “enfermera” improvisada:

- ¡Hasta mañana, Chuki! – le dice sonriendo.

Chuki sonríe también.

Simón llega con un paquete. :

- Toma, éstos son tus libros. Éste es una cartilla, para aprender las letras.

La mula está esperando en el patio de atrás. Los dos montan, y toman el camino de regreso a casa.

Hoy Chuki le contará a su abuela que ya tiene amigos, y pronto, muy pronto, ella también sabrá leer.

